

bajo de cien hombres durante un año, y otra cierta cantidad de vino con el trabajo de ciento veinte hombres en un año. En Portugal se podían producir las mismas cantidades de paño con el trabajo de noventa hombres, y de vino con el de ochenta. Tanto el paño como el vino, por consiguiente, podían producirse más baratos en Portugal (considerando su costo real medido por el tiempo de trabajo). Según la manera de razonar de los economistas anteriores, hubiera existido una tendencia al aumento de producción de ambos en Portugal. Pero Ricardo, suponiendo que el capital y el trabajo no podían desplazarse de Inglaterra a Portugal, demostró que los dos países podrían ganar, si Inglaterra se concentrara en la producción de paño y Portugal en la del vino. Si cada país fuera del mismo tamaño, en Inglaterra podría producirse paño bastante para los dos con el trabajo de doscientos hombres, quedando además el trabajo de veinte para emplearse en otros propósitos. En Portugal podría producirse vino suficiente para ambos países con el trabajo de ciento sesenta hombres, y quedaría disponible el trabajo de otros diez. Partiendo del supuesto de la completa movilidad del trabajo y el capital dentro de cada país, se seguía que este trabajo excedente sería absorbido rápidamente en otro empleo. Cada país saldría ganando, por ende, al concentrarse en el tipo de producción para que el que estuviera relativamente mejor preparado...

No es necesario renunciar a la defensa de la especialización territorial o a la teoría del costo relativo sólo porque no puede demostrarse que, aun en la época de Ricardo, los factores de la producción no fuesen enteramente indesplazables entre países. La moderna explicación del comercio internacional tiene en cuenta la combinación más ventajosa de los factores de producción en los diferentes países. Así, donde el trabajo abunda y el capital escasea, habrá probablemente una ventaja relativa en producir mercancías con una alta proporción de mano de obra. Donde faltan la técnica y la organización, la exportación de simples materias primas será más de esperar que la de manufacturas muy complicadas. Y donde el capital es abundante y la organización alcanza un alto nivel, se tenderá a concentrarse, con ventaja relativa, en las manufacturas complejas...

Incluso una relativa inmovilidad de los factores de producción—dificultad mayor en transferir recursos entre países que dentro de un país— es suficiente para autorizar la formulación de una teoría de la ventaja comparativa. Mientras exista una relativa inmovilidad de los factores de producción, es claro que, en ausencia de restricciones gubernamentales, continuará el comercio, porque produce beneficios mutuos. Si trabajo y capital no pueden desplazarse, los artículos que produzcan tendrán que intercambiarse. En muchos aspectos importantes, el reciente fortalecimiento del nacionalismo ha dado a este supuesto de la inmovilidad más realidad que la que tuvo en el siglo XIX. Hombres y equipos tienen ahora menos libertad para desplazarse entre países...

## LAS GANANCIAS DEL COMERCIO

... (Otro) grupo de cuestiones que deben considerarse en una teoría del comercio internacional es el que se refiere a la naturaleza de las ganancias comerciales y a su división entre las naciones que comercian. Los economistas clásicos tuvieron sobre esta cuestión una idea demasiado imprecisa. No les importaban mucho las ventajas nacionales. Propusieron la teoría de la demanda recíproca para explicar la división de las ganancias del comercio. Pero les interesaba mucho más el volumen del comercio a repartir, que determinar con precisión cómo se dividían sus ganancias. La razón para ello estaba en que creían que cada nación obtendría la participación que le correspondiera por la eficiencia competitiva de sus industrias.

Sin embargo, los escritores mercantilistas habían estado muy interesados en la riqueza y el poder nacionales. Adam Smith, su crítico contemporáneo más severo, no atacó a esta preocupación. Lo que a él le interesaba demostrar era que (con tal de tomar precauciones adecuadas contra un ataque repentino y abrumador) la riqueza de una comunidad se estimulaba mejor dejando que los comerciantes individuales especularan libremente en su propio bien. A veces podía ser necesario, en situaciones excepcionales, sacrificar la riqueza con el fin de mantener el poder nacional. Esa situación excepcional existía, para él, en la necesidad de conservar las Actas de Navegación que fomentaban el poderío naval.

Suponiendo que una nación mantuviera las defensas necesarias contra un ataque imprevisto, siempre volvía a su tema de que una nación se haría fuerte haciéndose rica. La realidad posterior ha comprobado su sabiduría. Durante el siglo XIX Inglaterra se enriqueció y aumentó su poder, conforme se expandía su comercio. Ya desde siglos anteriores pudo desenvolver una economía más libre que cualquiera de sus rivales continentales, gracias a las defensas naturales que la protegían. Esa libertad le dio una ventaja inicial en el desarrollo de los nuevos métodos industriales que le ganaron su liderato en la Revolución industrial.

Durante todo el siglo XIX le costó muy poco a Inglaterra mantener su poderío. Estaba segura contra cualquier ataque por tierra y pudo librarse de la pesada carga del servicio militar obligatorio. Para guarecer a un gran imperio bastaba un pequeño ejército profesional (increíblemente pequeño visto desde nuestros días), respaldado por la fuerza naval. La marina dominaba los estrechos que rodean a las Islas Británicas y vigilaba las rutas comerciales del mundo. En cualquier emergencia, por tanto, Inglaterra sabía que tendría tiempo de movilizar todo su poder. Para ello podía disponer de los recursos de todo el mundo comercial, excepto de la parte cerrada por un enemigo continental...

Cuando las guerras (napoleónicas) ... terminaron en 1815, casi

todos los economistas y la abrumadora mayoría de la comunidad dedicada a las actividades económicas desplegaron una consistente oposición crítica contra todo aumento de los gastos gubernamentales, incluso de los erogados con fines militares y navales. Entre sus doctrinas cardinales se contaban la reducción de impuestos hasta un mínimo, la eliminación de toda interferencia estatal en los negocios particulares y la supresión de preferencias discriminatorias en favor de la navegación nacional y del comercio colonial.

Inglaterra aumentó rápidamente en riqueza, poder y prestigio. El crecimiento de los Estados Unidos fue todavía más rápido. Pese a alguna fricción, existía tan fuerte sentimiento de solidaridad entre ambos países, que cualquier dificultad surgida entre ellos podía y quería resolverse sin recurrir a la guerra. Este sentimiento progresó y se extendió hasta el punto de que quienes laboraban por el libre-cambio vinieron a identificar su causa con la causa de la paz. Acabaron creyendo que el librecambio universal fomentaría la prosperidad pacífica en todas las naciones. Acaso haya sido demasiado cándido creer que el comercio de libre competencia pudiera engendrar una paz próspera, pero al menos demuestra esa creencia lo completamente que se habían emancipado los librecambistas de la idea mercantilista según la cual la guerra económica es un recurso para aclanzar el poder nacional

Los economistas clásicos, asimismo, demostraron poco interés en el problema del empleo, problema que también había preocupado a los mercantilistas. Desecharon el temor ante las importaciones, el miedo a que una balanza desfavorable de pagos acarrearía la merma del oro, redujera la circulación monetaria, hiciera descender los precios y provocara de esta forma una periódica depresión industrial y la ruina social. Esto era así, por un lado, porque a ellos les interesaba el análisis del equilibrio conseguido a la larga, y por tanto prescindían de las consecuencias accidentales que pudieran derivarse de romper provisionalmente dicho equilibrio, ya que consideraban estas transgresiones como algo sin importancia ni consecuencia. Pero, por otro, su actitud descansaba, en gran medida, sobre una firme confianza en las virtudes de la competencia.

Al discutir la división de las ganancias comerciales, es necesario en primer lugar violentar estas vastas concepciones de los economistas clásicos. Su repudio total de la filosofía mercantilista y su adopción de posturas completamente contrarias explican por qué fueron indiferentes ante los determinados cálculos de cualquier división exacta, y aun aproximada, de las ganancias del comercio. Lo que a ellos les interesaba en este punto era determinar el uso más eficiente de los recursos productivos del mundo que llevaran a un comercio mundial progresivo. Confiaban en que cada país participaría de este comercio según su eficiencia..

Impelidos por semejantes creencias y confiados en su propio poder

competitivo, los comerciantes que defendieron el movimiento librecambista en el segundo cuarto del siglo XIX pesaron mucho con su vigorosa campaña en favor del desarme económico unilateral. No se les ocultaba la necesidad de reducir las tarifas en todo el mundo, pero estaban decididos a iniciar esta reducción en casa. Su embestida primera y principal se enderezó contra el monopolio y el privilegio en Inglaterra. Sin importarles que otras naciones tuvieran o no el buen sentido de seguir su ejemplo, estaban resueltos a lanzar por la borda la protección que la tarifa sobre el trigo daba a los terratenientes, y a descalabrar de esa forma el poder político de la aristocracia. Por ende, les interesaba poco el uso de la tarifa como arma de regateo en los tratos comerciales que sostenían con otras naciones. Tampoco les interesaban los minuciosos cálculos necesarios para descubrir cuál de entre dos países comerciales era el más conveniente desde el punto de vista particular o del comercio en general. La enorme expansión del comercio que profetizaban con mucha confianza y exactitud, daría oportunidades a todos. Les bastaba que dependiera de la eficiencia y espíritu emprendedor de su propio país la proporción de ganancias que le tocaran...

## LOS DISIDENTES

En años recientes se ha reconocido que muchos contemporáneos de Ricardo se negaron a aceptar tanto la validez de su análisis teórico, como las conclusiones de aplicación práctica que deducía de dicho análisis suyo. J. M. Keynes ha hecho notar la independencia de Malthus y ha reconocido en favor de éste muchos de los hechos sobre los cuales se han edificado las mismas teorías de Keynes recientemente. Pero Malthus no estaba solo en este aspecto. De los disidentes cuyas enseñanzas son importantes para el estudio del comercio internacional, el primer grupo que debe señalarse está formado por aquellos que, en países nuevos o en países económicamente atrasados, se opusieron a las doctrinas librecambistas por razones económicas. Fundamentalmente, dichos escritores se apoyaban en el argumento de la industria en estado infantil como corazón de una teoría del desarrollo económico. *El locus classicus* de su argumentación se halla en el *Informe sobre la Cuestión de las Manufacturas*, de Alexander Hamilton, presentado a la Cámara de Representantes en diciembre de 1791. Aunque no se reconoció inmediatamente toda su importancia, este informe acabó mirándose como algo terminante, cuando se organizaron enérgicamente al terminar las guerras napoleónicas las primeras campañas americanas pro tarifas...

El segundo grupo que debemos tener en cuenta es el de los reformistas coloniales. Su espíritu mentor fue Edward Gibbon Wakefield. La asociación de naciones autónomas de la Comunidad Británica constituye el monumento erigido en su memoria. Su importancia política en nuestro mundo no necesita ponderarse; pero su trascendencia económica es también considerable. Las ideas actuales